



## PRESENTACION A MODO DE PROGRAMA

---

Ocho meses de paréntesis en la aparición de esta Revista, exigen dar ante sus lectores y para las innumerables publicaciones de su índole, con las que mantiene canje, la razón del hecho, sensible por cierto, desde que una corriente de vida ilustrativa así interrumpida, lleva a los espíritus que de la misma toman algún sustento, cierta languidez penosa.

Una doble anomalía lo explica: la dimisión de su digno e ilustrado director, Dr. Enrique Martínez Paz, primera; y segunda, las intervenciones nacionales, de tipo recurrente, separadas por un paréntesis de gobierno universitario propio, inhibido en sus altas funciones por internos y gravísimos conflictos que soportaron la Universidad y el pueblo de Córdoba, los cuales se reflejan en la amplia documentación que, en número especial y conmemorativo, editaremos en el próximo mes de Diciembre.

Terminada la reorganización que elaboró el segundo comisionado del P. E. de la nación, Excmo. Sr. Ministro de J. e Instrucción Pública, he sido inmerecidamente encargado por él de la Dirección de esta Revista. El honor discernido tiene un significado impersonal a considerarse, y que yo debo ponderarlo, por el alto concepto que entraña en sí el hecho mismo.

La Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, que cuenta ya más de cuatro años de existencia moralmente próspera, fué creación del H. Consejo Superior, que la ha mantenido

sujeta a un subsidio eventual, por lo mismo expuesta a todas las contingencias de un atrofismo peligroso; y en efecto, hubo en aquel memorable intervalo un instante en el que peligró su mantenimiento. Felizmente, el señor Interventor nacional, al designarle nuevo Director, ha reconocido su necesidad, y esta circunstancia ha de asegurar su existencia anexándola al organismo universitario de cuya vida general ha de ser trasunto.

La reviviscencia de la Revista y su nueva dirección no comportan, en verdad, ni por lo que al móvil determinante del hecho corresponde ni por lo que respecta a la persona del Director, otra transformación que la impuesta por el momento histórico a la primera, y la que pueda resultar de la deficiente capacidad de la segunda.

Pero tengo conciencia de mi responsabilidad; espero responder al honor con que se me ha favorecido, y he de prestar a los intereses permanentes de la Revista, que entiendo son los intereses permanentes de la Universidad, toda la atención que me demanden.

Pienso que ella no ha de considerarse espejo de su Dirección, sino el reflector de las actividades fecundas que se agiten en el seno de las instituciones que componen el complejo organismo universitario.

Así espero, entonces, que la Revista traduzca fielmente el pensamiento orientador del nuevo régimen, basado en los últimos estatutos dictados para su gobierno.

La ciencia de sus docentes, la consagración voluntaria de los discípulos anhelosos de saber; las experiencias practicadas por éstos y dirigidas por aquéllos, deberán traducirse en monografías, en conferencias escritas que esta Revista ha de difundir para acreditar la verdad de que la vieja y la nueva savias, mezclándose, han infundido el moderno espíritu de cientifismo práctico que cambiará las desacreditadas disciplinas arcaicas.

Las páginas de la Revista dirán en adelante si los ideales de la juventud revolucionaria han sido encomendados para su

cumplimiento a hombres capaces de servirlos con toda la pujanza de sus energías viriles, con toda la sinceridad y consagración que merecen los intereses de la ciencia y los de la instrucción superior; ellas dirán si hubo honradez en aquellas diatribas con que se ofendió la dignidad de muchos ex Profesores, en aquellas ansias de progreso con que se anima el empuje renovador.

La Revista de la Universidad ha de seguir estimulando el estudio de los grandes problemas de la educación nacional, en sus múltiples modalidades, y debe propender también a cimentar la fructífera solidaridad entre los que tienen obligaciones comunes y la tarea noble de trabajar por el engrandecimiento del Instituto trisecular.

Aparece ausente de nuestro medio social el sentimiento afectivo de convivencia espiritual que da la unidad necesaria a un funcionalismo eficiente; más que asociaciones constructivas, han palpitado en el seno de nuestro Instituto antagonismos disgregantes; por eso echaron raíces hondas las innaciones concupiscentes y las sordas maquinaciones que la revolución estudiantil ha exhibido y arrancado.

La Revista debe vivir principalmente del material que le proporcionen los maestros y sus alumnos. La honrosísima y valiosa contribución de los intelectuales extraños a la Universidad, ha de ser subsidiaria, estimuladora, y habré de demandarla siempre con el interés debido. Pero al profesor de la casa no le es lícito guardar silencio sobre su original concepción de la enseñanza que se le confía, sobre los métodos que sigue y sobre la eficacia de ellos, y menos negar su contribución regular a esta fuente de información mundial.

El deber de producir y de exteriorizar fuera de las aulas y del estrecho recinto del hogar común cuanto haya de positivamente meritorio en sus doctrinas y en las conquistas que nacen y se hacen en los gabinetes experimentales de esta Universidad, ha de constituir un incentivo para los mismos profesores, si consideran que los respetos y las glorias de la Universidad han de

— 6 —

mantenerse únicamente a base de la comunión internacional intercambiante de producciones científicas y literarias que alimentan canjes honrosos y demandas interesadas.

Enseñando, escribiendo, investigando, publicando lo aprendido, acreditaráse la justicia de los encumbramientos a los cargos de gobierno o de docencia y, en casos particulares, la razón de sus anteriores críticas a las destronadas disciplinas y maestros.

El momento es propicio, singularmente propicio para revelar aptitudes, realizar esfuerzos, llenar funciones inexcusables. Los nuevos planes de estudios, la forma de imponerlos, las nuevas bases para las leyes de orden interno; las ideas personales sobre el pasado y sobre el futuro, son temas dignos de ser examinados, de ser discutidos, con ilustración y libertad.

Y tengamos bien presente lo que ha dicho un profundo pensador ecuatoriano: "el trabajo diario, la suma de nuestros esfuerzos aislados, ayer, como hoy y siempre, no condujo ni conducirán a resultados prácticos". Aunados los esfuerzos, sumadas las energías, alentando un mismo pensamiento, sólo así podrán llegar los universitarios al puesto que les corresponde en el concurso de las diversas actividades que labran la grandeza de la República.

EL DIRECTOR.

---